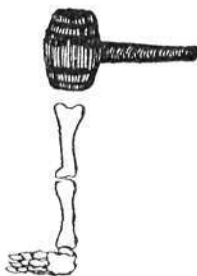


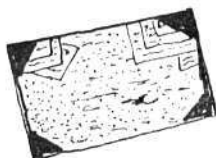
HUMOR

Garabatos y garambainas

Por Ramón
Gómez de la Serna



Ese martillo que asienta los huesos de una pierna, con insistentes martillazos, en pleno escaparaté de la ciudad, parece que agudiza los dolores del reuma articular de la muerte.



En las esquinas de las carpetas vamos metiendo las tarjetas del recuerdo y los telegramas del olvido.



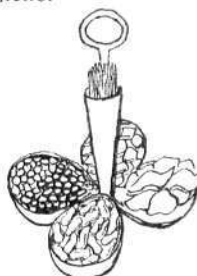
Ese medio círculo que hacemos sobre la arena del jardín, con nuestro bastón, mientras estamos sentados en el banco público, es nuestra justa medida de nicho.



El cajero indignado, ya que no puede hacer otra cosa que pagarnos, nos rompe el cheque y nos da un pedacito de él.



Hay un momento, al quitarnos el saco, en que nos quedamos como presos, atados súbitamente con codo. El supuesto policía de la conciencia aparece detrás de nosotros.



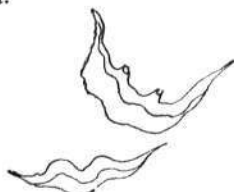
El aparato litúrgico del café moderno es ese en que vienen los manises, las papas fritas a la inglesa y esas otras cosas que no se sabe lo que son... Todo eso va a avivar las glándulas de la frivolidad.



El que ha agotado su botella no lo quiere creer y se asoma a su fondo con un gesto de laboratorio. ¡Nada! Y el ojo que ha mirado por la botella vacía como por un microscopio, se queda desolado, como si mirase un mundo vacío y pesimista.



A esa niña le han hecho un traje con estampado de microbios. ¡Si se estudiasen al microscopio se vería que son los de la escarlatina u otra cosa por el estilo!



He podido aislar el microbio de la risa. Si la risa no fuese un microbio, no nos reiríamos con ciertas obras abyectas ni en ciertos momentos en que es recomendada la seriedad... Los que cuentan chistes malos son los portadores de ese microbio y los que lo siembran por el mundo.



Hay un ciudadano que se alimenta viendo hacer empanadas frente a las vidrieras en que el cocinero al por mayor revela su secreto.

Ramón Gómez de la Serna
(Ilustraciones del mismo escritor)